

A LA LEALTAD Y AMISTAD VIVIDAS (Discurso de despedida de la Facultad de Educación)

Jesús Ugalde Víquez

Amigos
Compañeros.

Abril, lluvias, flores. Primavera, vida, renacer. En un mes como éste, allá en 1972, cuando los recuerdos nacen, estudiando entonces en tierra inglesa, donde el saber y la experiencia acumulada en milenios de transformaciones históricas, incidían en mi mente y en mi espíritu, tuve la vivencia excepcional de recibir la noticia del primer nombramiento en calidad de Decano de esta nuestra Facultad de Educación.

La ausencia personal, en el aspecto de presencia física, no fue obstáculo para la decisión que tomara entonces el grupo mayoritario de esta Institución. La amistad, el contacto íntimo entre mentalidades afines, la compenetración de intereses profesionales y, fundamentalmente, la fe puesta en el aprecio por los valores más altos de la Educación y el Educador, orientaron la decisión tomada.

En un mes como éste, tres años más tarde, nuevamente adquirí la responsabilidad mayor, según los designios del grupo mayoritario de compañeros y amigos que, basándose en las ideas de respeto, sinceridad, justicia en las actuaciones y estímulo a una Educación abierta y cambiante, creyeron conveniente la continuación mía en la cabeza de la Facultad, por un período más... y así se hizo.

¡Ha llovido muchas veces! ¡Hemos tenido frutos y hasta espinas! ¡Nuevamente estamos en

abril! El cafeto se viste de gala. Su aroma nos envuelve. Los estudiantes hace un mes llegaron nuevamente y como educadores del futuro acuden en la búsqueda del saber que emana de nuestra casa.

¿Quién *da* Principios I? ¿Qué profesor ese de Tecnología! ¿Cuál folleto nuevo *tiró* el taller? ¿Qué *me falta* para graduarme? ¿Dónde *haré* la práctica? ¿Abrirán los cursos de capacitación? Preguntas, inquietudes, ansiedades. Seguridad que se busca, profesión que se forja con anhelo y esperanza.

Según la teoría, un administrador es "aquella persona que debe realizar más actividades que las humanamente posibles para su capacidad y formación; pero quien es capaz de lograr que otros hagan tales actividades por él mismo" Horas de sueño perdidas, sueños que no se cumplen, horas que no se tienen, trabajos que se aceptan, esfuerzos que se esfuman en la incompreensión o se pierden en su planteamiento idealista, manos que se extienden en busca de su aceptación pero se les rechaza, con razón o sin ella, o se les acepta con recelo. Alegrías y sinsabores. ¿Es esto ser Decano? ¡Sí y más que eso! Es saber comprender en momentos de incompreensión. Dar sin esperar recibir. Recibir con el corazón abierto. Tener una esperanza y forjarla con optimismo. Sentirse abatido y sobreponerse con decoro y decisión. Ser destruido y reconstruir-

se. Ser sincero y actuar como tal, en el yo íntimo y en las relaciones con los demás.

Anteponer los intereses de la Institución a las tendencias egoístas. Buscar el bienestar de todos. Trabajar por la posición de liderazgo de la Institución y saber mantenerla, con cariño. Respetar las ideas, sugerencias y sentimientos de compañeros y amigos.

Tener la mente atenta para observar el detalle que molesta, descubrir la duda que inquieta, detectar el error que debe enmendarse . . . Todo esto y mucho más caracteriza a las funciones del Decano, particularmente del Decano de Educación.

Nuestra Facultad representa el producto de muchos años de lucha, gracias al aporte desinteresado, creativo y señero, de educadores insignes que en sus aulas, pasillos y encuentros han sabido llevar el mensaje de amor del Maestro de Maestros. Crisol de anhelos, ansias de superación, esfuerzo, cariño y saber académico-pedagógico, que ha iluminado el camino seguro de la noble profesión docente.

Me ha correspondido transmitir un mensaje, mantener encendida la tea luminosa de quienes abrieron la ruta profesional en el ámbito de la Educación y agregar algunos guijarros útiles para el mantenimiento airoso de dicho esfuerzo, durante un lapso apreciable en la vida de nuestra Facultad.

¡La magia del mes de abril retorna, ahora en su séptima oportunidad! Un deber se ha cumplido. Este trajinar lleva ya tres momentos en el desarrollo de la historia del Decanato. Inmerecido para mí ha sido el honor de continuar la secuencia de pasos, enseñanzas y experiencias de las insignes educadoras Dra. Emma Gamboa de Bower, q.d.D.g. y la Licda. María Eugenia Dengo de Vargas, actual Ministra de Educación Pública. La inspiración de ellas ha provocado una motivación especial para sostener en momentos de flaqueza y en instantes de satisfacción, personal e institucional, la fe, la constancia y el optimismo en el desempeño de las labores.

Muchos recuerdos brotan cuando la dicha es honda y la satisfacción significativa. En la docencia, como profesión y como arte, confluyen el saber y el sentimiento, para destacar lo noble, colorear la cimiento sana en terreno fértil y reconocer la espiga cuando está madura.

Fue en esta misma Facultad en donde aprendí las artes, habilidades, secretos y conocimientos propios de la docencia. Recorrí sus pasillos con el libro en la mano y la conversación que forma y transforma. Profesor, al fin, me correspondió satisfacer a la sociedad que me formara con el servicio indicado en la enseñanza allá en un Liceo de gratos recuerdos por haber estudiado en él: el Liceo de Heredia. Presentes están algunos de mis profesores, en esas mismas sillas en que estudié y aquí en el ámbito de los recuerdos valiosos. Presentes están los compañeros de labores de años más tarde en la docencia y en la administración de esta Facultad. Presentes están compañeros de estudio, de trabajo, luchas, anhelos, alegrías y tristezas.

Como estudiante, conocí a nuestra primera Decana. Como Decano, compartí su sabiduría, pensamiento preclaro y bondad, años más tarde, en diálogos que fortalecen el espíritu y reviven la fe en la Educación, al ser ambos miembros del Consejo Superior de Educación.

Como estudiante, Profesor y Vicedecano conocí y viví la dulzura de carácter, la justicia en el trato, la apertura democrática y la dimensión humana de nuestra segunda Decana, con quien ahora comparto experiencias y decisiones en el Ministerio de Educación Pública y en el mismo Consejo Superior de Educación.

En el saber y en la experiencia de muchos profesores me he formado. Con el apoyo y comprensión de muchos de ellos he trabajado. Otros, de igual calidad humana y profesional, han llegado después y hemos compartido labores o han llegado y luego tomaron otros rumbos, en el pensamiento y en la acción. El tiempo avanza. Las Instituciones maduran. Uds. han sido partícipes, durante siete años, de una transformación. Hemos vivido juntos estos momentos con la convicción de que entregábamos lo mejor de nuestras vidas a la Facultad de Educación. Por todo esto es que ha valido la pena el hecho de haber asumido aquel compromiso de abril de 1972 y el segundo encargo de abril de 1975.

Las estructuras, la organización, las comisiones, oficinas, equipos, materiales, edificios, . . . y demás cosas similares pasan con el tiempo y se olvidan. Las personas, en cambio, permanecemos. La amistad, el respeto, la armonía y el amor se mantienen. Nuestros corazones deben llenarse de

gozo en esta tarde de otra lluvia y continuar con el entusiasmo propio de los educadores, cuya vida profesional se fundamenta en principios y en vocación, que tienen una mística definida y se entregan al trabajo con cariño, quienes se sacrifican y se superan; aquellos que mejor se identifican y no tienen temor alguno para adquirir compromisos, consigo mismos, con la Institución o con la sociedad.

Es en esta tercera dimensión, la social, que vemos al educador de la actualidad trabajando. La realidad lacerante y espinoza, clama un mundo mejor para nuestros niños, jóvenes y adultos y el educador tiene la responsabilidad de formarlo en esa línea de creación y transformación.

Aquí está la función principal de nuestra Facultad. Un Centro Formador que se encierre en planes, sistemas y paredes, o en propuestas que no se proyecten, de poco vale. Hemos forjado y tenemos ya una nueva organización, apta para ser puesta al servicio de la sociedad, en cada uno de sus sectores.

El academismo puro se aparta para dejar paso al avance del estudio del hombre en sus facetas humana y social, particularmente referido al pueblo costarricense. Veamos en esta apertura la senda que nos conducirá a nuestros logros.

El ser humano, en su raíz histórica y en su dimensión bio-psico-social; sea el niño, el joven o el adulto que acude a las aulas del sistema educativo nuestro o el que clama por una educación diferente, aún fuera del aula; las fuerzas socio-económicas, políticas y culturales de la sociedad, fuente y recurso de la Educación y los propios medios que fortalecen a todos los esfuerzos educativos, deben integrarse en el cumplimiento de las labores específicas de esta nuestra Facultad.

Como Decano así lo he sentido y llevado a cabo. Ustedes, como compañeros en las labores y en los ideales, han sido también involucrados. Con el tiempo, los conocimientos se han superado, las técnicas se han mejorado, el ambiente se ha vuelto más propicio, estimulante y acogedor. Se entrega ahora una Institución pujante, fuerte, llena de optimismo en sus dirigentes y segura de sus integrantes. La calidad es una guía constante en el trabajo; pero es en sentido humano, en el estímulo-constante a la creatividad, en el espíritu democrático y en el respeto, en donde debemos señalar el Norte de nuestros pensamientos y acciones.

En lo personal, cambian las posiciones de trabajo; pero no la firmeza en las ideas, las convicciones, los principios ni el cariño por la Institución que ha sido, es, y espero que siga siéndolo, el motivo de alegrías y desvelos, éxitos y contratiempos; pero siempre predominando los factores estimulantes y positivos.

A los presentes y a quienes han tenido la oportunidad de tomarse la molestia de organizar este acto, deseo manifestarles mi sincero agradecimiento. A ustedes, y a los ausentes, les conservo en un lugar especial de mis sentimientos. Una disculpa rindiendo a quienes se hayan sentido ofendidos, molestos, o afectados en sus intereses, creencias ó principios, por causa de mis actuaciones y decisiones en el transcurso tortuoso de estos años. Nunca he tenido la intención de actuar en ese sentido. La buena fe y el respeto los he invocado e invocaré siempre cuando he manifestado una idea, un criterio o sugerencia y cuando he tomado decisiones.

La continuidad de una obra sana y fecunda, cual es la de formar aquellos profesionales que nuestra sociedad requiere en el campo de la Educación, debe ser la luz que nos guíe y que aúne el esfuerzo de todos.

¡Nuevamente es Abril! ¡Tenemos Vida y Lluvia! ¡Hay esperanza! ¡Hay Amor! Algunos años han pasado, muchos nos esperan para compartir. Vivimos estos momentos con una alegría que ahoga el aliento de la despedida. Con la frente muy en alto podemos decir hoy, como ayer y siempre, ¡PRESENTE! Presente por nuestros estudiantes, por las mentes ávidas de saber de aquellos que nos esperan en los campos, valles y ciudades de este hermoso país: los niños, jóvenes y adultos que son la razón de ser del proceso educativo, al cual nos debemos en nuestra profesión.

¡Gracias compañeros! ¡Gracias amigos! ¡La satisfacción del deber cumplido y la alegre amargura de estos momentos deseo compartirlos con todos los que integramos a nuestra siempre querida Facultad de Educación!

Facultad de Educación
26 de abril de 1979.